

La literatura yugoslava y su gran novelista, Ivo Andric

Por JULIO CESAR JOBET

Las características específicas de la actual creación literaria en Yugoslavia traducen las particularidades originales de su proceso histórico contemporáneo. El pueblo yugoslavo libró una terrible lucha de liberación nacional en contra del despiadado invasor nazi, y, al mismo tiempo, verificó una completa transformación social, destruyendo el viejo orden feudo-capitalista. Yugoslavia es el único país de la Europa oriental en donde se produjo una profunda revolución popular. Es decir, el pueblo en armas dio vida a su nuevo régimen. En los demás Estados el ejército soviético impuso los gobiernos comunistas.

En el curso de la guerra, dos países, Yugoslavia y Polonia, desataron un movimiento de resistencia que abarcó toda la vida nacional. En Polonia dirigió y encarnó la resistencia al fascismo invasor el "Ejército del Interior", no comunista, alcanzando la cima del heroísmo en el formidable levantamiento de Varsovia. Las tropas hitlerianas, a la vista del ejército soviético, destruyeron las fuerzas patriotas después de una batalla encarnizada. En esa forma dejaron el camino libre a las divisiones rusas y éstas, sobre las ruinas de Polonia resistente, impusieron su gobierno soviético.

En Yugoslavia fueron los partisanos, acaudillados por Tito, quienes sostuvieron la lucha implacable contra el cruel invasor y sus aliados internos. La Yugoslavia resistente se reconocía, exclusivamente, en sus guerrilleros titoístas. A lo largo de cuatro años combatieron con heroísmo sin igual rechazando siete ofensivas germano-italianas y, finalmente, liberaron su territorio nacional con sus propias fuerzas. Por la razón señalada, la época de la guerra de liberación, la lucha de los partisanos, es el tema de innumerables relatos y poemas de la nueva literatura. Por otra parte, muchos de sus escritores militaban en el Partido Comunista desde antes de la guerra y por esa causa sufrieron persecuciones y encarcelamientos. Ya en aquellos años de entre las dos guerras, crearon una literatura de rebelión anticipándose al "neo-romanticismo realista" de la época reciente, como visión barroca de un mundo en descomposición en la obra de Andric y Krieza, y como poesía surrealista en Oskar Davico, Dusan Matić y Vasko Popa. Estos escritores a pesar de sus orígenes burgueses, se unieron al movimiento revolucionario por una exigencia de verdad y de sinceridad.

Actividad literaria de postguerra

Cuando triunfó la revolución y estableció el nuevo régimen, el gobierno tuvo el acierto de no inmiscuirse en el campo literario y artístico. No siguió el camino de la URSS, bajo el sistema de Stalin, apoyado en una política oficial de intervención en el campo de las letras, artes, teatro y música, por medio de severas normas de creación, en el fondo y en la forma, subyugando a todos sus escritores, artistas e intelectuales, a una humillante y férrea dictadura. En Yugoslavia, por el contrario, su nuevo régimen impulsó la actividad literaria y artística, experimentando un gran florecimiento. Ha existido la más completa libertad de creación, tanto en lo referente al contenido como en lo tocante a

la forma de las obras. En la reunión plenaria de la "Unión de Escritores Yugoslavos", celebrada los días 10 y 12 de noviembre de 1954, el escritor Marko Ristic definió el criterio orientador de la actividad literaria. Según sus conceptos, el escritor y, en general el intelectual, no puede moverse sino en la línea de su convicción personal. Todo lo demás es oportunismo, cálculo o, en el mejor de los casos, pragmatismo. Y si esta convicción está moralmente fundada y es justa, la línea en la cual se mueve corresponderá en forma natural, sin violencia, ni presión, a las aspiraciones y anhelos de las fuerzas sociales más progresistas.

El mismo Ristic, agregó algo definidor de la responsabilidad de los escritores yugoslavos de hoy: encontrar las formas iniciales de una nueva cultura, al mismo tiempo popular (es decir, humana) y refinada (es decir, de élite) que contenga, superadas y realizadas, todas las adquisiciones de la Humanidad. Y la historia ha querido, continúa Ristic, que un pequeño país balkánico, atrasado, juegue en la génesis de esta memorable determinación y elaboración de una nueva cultura humanista el rol de catalizador.

En Yugoslavia son los escritores y artistas quienes discuten, juzgan y deciden sobre los problemas de la creación artística y literaria. No existe la menor imposición estatal; numerosas revistas salen a luz en las diversas repúblicas y a su alrededor se agrupan poetas, novelistas y ensayistas. El principio del respeto del mundo interior del hombre y el reconocimiento del derecho a la libre expresión de la emoción y del pensamiento, de su visión del mundo y de su relación con la realidad, son aplicados ampliamente, y de aquí surgen la riqueza y la potencia de su literatura y arte actuales.

La experiencia de la literatura yugoslava "muestra que la libertad creadora no puede perjudicar ni a la literatura ni al socialismo".

Con respecto al clima cultural en Yugoslavia, son innumerables los testimonios favorables. Por ejemplo en una crónica de junio de 1958, el escritor francés Armand Gaspard, expresa: "Estoy convencido, después de dos recientes viajes de estudios en Yugoslavia, que reinan ahí, en el dominio de las artes y de las letras, condiciones propicias para su desarrollo y un ambiente que permite al artista o al escritor expresarse sin coerción".

La extensión de la libertad cultural en Yugoslavia se puede medir también, por la difusión de las obras de las democracias occidentales. Todos los libros de los autores colocados en el index soviético, como Camus, Malraux, Joyce, Upton Sinclair, Kafka, T. S. Eliot y Sartre, son muy leídos y apreciados en los medios literarios. Faulkner y Hemingway están en boga. El tiraje de las obras de Faulkner es, proporcionalmente, más elevado que en los Estados Unidos. En cuanto al teatro, se representan obras de Anouilh, Sartre, Henry James y Ionesco. Las obras de la época post-staliniana en Polonia, como las de Hlasko y Wazyk, encuentran una acogida calurosa. De la literatura de la URSS, la novela "No sólo de Pan...", de Dudinsev, logró comentarios favorables. Un semanario de Belgrado publicó extractos del "Doctor Yivago" de Pasternak, y se publicó su obra "Salvoconducto" aparecida en 1935, en la URSS.

II

Desarrollo de la literatura yugoslava

La literatura yugoslava posee un rico pasado. Pero, tal vez, por razones lingüísticas y políticas, era casi desconocida en Occidente. Sus tres idiomas: servo-croata, esloveno y macedonio; y sus dos alfabetos: latino en Eslovenia y Croacia; y cirílico en Servia, Bosnia, Macedonia y Montenegro, pueden explicar sus dificultades de conocimiento.

Su literatura nació en la Edad Media, bajo una doble influencia: bizantina y ortodoxa en el Este; romana y católica en el Oeste. El gran cisma religioso, en 1053 dividió el territorio entre las dos iglesias. Enseguida, la dominación turca junto con suprimir la independencia de los Estados yugoslavos ahogó su vida intelectual en los momentos mismos de la invención de la imprenta

ta y del renacimiento. La literatura se reduce a un intenso florecimiento de una epopeya nacional, con miles de poemas.

Durante los siglos de dominación turca surgió una literatura importante en el litoral dálmata y, más tarde, en el siglo XVIII, en las grandes ciudades como Belgrado, Novisad, Sagreb y Ljubljana. Desde el siglo XIX su tradición es brillantísima. De esa época son: el vate montenegrino Petar Petrovic Njegos, (1813-1851), con su drama poético "Guirnalda de montañas"; el croata Iván Mazuranic, (1814-1890), con "La muerte de Small-aga", cuadro conmovedor de los sufrimientos de su Patria bajo la opresión turca; el esloveno Franc Preseren, (1800-1849), con admirables sonetos. Siguen otros notables poetas y autores de teatro, novelistas y cuentistas de tendencias realistas, inspirados en los maestros franceses y rusos. Las nuevas ideas de la época inspiraron la obra de Maestroz Markovic, (1846-1875), fundador del socialismo servio.

De la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera guerra mundial es considerable el número de grandes escritores. Son notables sus poetas simbolistas, por influencia de Francia, como los servios Jovan Ducic y Milán Rakic; el croata Vladimir Nazor, y el esloveno Otón Zupancic. El trágico destino de un pueblo oprimido por el Imperio austro-húngaro, y cuyos hijos abandonan por miles su Patria desterrándose a lejanos países en busca de libertad y pan, nutrió la poesía de Aleksa Santic, (1868-1924). Muy importante fue la producción del cuentista, dramaturgo y novelista esloveno, Iván Cankar.

Escritores del siglo XX

En pleno siglo XX se destacan el autor dramático Branislav Nusic y los novelistas Lovro Kuhar, (1893-1950), conocido por su pseudónimo Prezhiv Voranc, esloveno; Miroslav Krleža, (1893), croata, e Ivo Andric, (1892), bosniaco.

La obra de Voranc alcanzó gran influencia, y uno de sus críticos la caracterizó con estas frases: "Si la literatura se da por tarea la de pintar, contar e iluminar la vida a la luz de la verdad y del genio artístico, la de hablar del destino y de los caminos de los hombres, de los problemas individuales y colectivos y de los problemas sociales, de ennoblecer la existencia misma, de educar a los seres humanos, de enriquecerlos por la moral, de formar su gusto estético y su personalidad, esa tarea, Prezhiv Voranc la cumplió plenamente. Su talento y sus capacidades le permitieron el éxito y su obra literaria lleva en sí, además, el soplo generoso de verdad y lucha por los ideales humanitarios sin los cuales no se podrían concebir la democracia, la cultura y la civilización". Idénticos conceptos pueden aplicarse a la personalidad de Andric y Krleža, cuya significación ha sobrepasado los límites de la literatura nacional yugoslava y su obra representa una original contribución a la literatura mundial.

Miroslav Krleža, notable por su poder creador y su fecundidad, es novelista, poeta, autor teatral, ensayista y crítico. Sus obras completas abarcarán treinta y seis volúmenes. En su vasta producción ocupa un lugar prominente su novela "Le retour de Tilip Latinovic", traducida a varios idiomas. Apareció en 1933 y a través de la descripción de la vida del pintor Tilip Latinovic, conjuga un magistral análisis de la sociedad burguesa croata de entre las dos guerras mundiales y un retrato profundo de un artista agobiado por los problemas espirituales y psicológicos propios de un temperamento individualista, abúlico, débil y egoísta. La novela abunda en cuadros sociales y en disgresiones psicoógicas y estéticas, y su estilo, de gran fuerza sugestiva, es subyugante.

Ivo Andric, autor de prosas líricas y cuentos, con su famosa trilogía de novelas bosniacas: "La Mademoiselle", "II est un pont sur le Drina" y "La Chronique de Travnik", enfoca la existencia de esos apartados lugares de su tierra natal, pero se eleva por sobre la crónica localista y se hace universal. Cuando se tradujeron al francés, la crítica parisiense saludó a su autor como a un nuevo Tolstoy.

Prosa yugoslava contemporánea

La riqueza actual de la literatura yugoslava se refleja con claridad en diversas publicaciones sostenidas por los organismos culturales del país y sus recientes recopilaciones sobre su poesía y su prosa aparecido en París. Una antología de la poesía yugoslava, realizada por Alain Bosquet, en Ediciones Seghers, suministra un cuadro notable de su gran riqueza lírica. Según los expertos, el lirismo de los poetas yugoslavos participa de Maiakovsky y de Breton. Belgrado es la segunda capital del surrealismo. Florece una poesía de vanguardia, cuya densidad y fecundidad maravillan a los entendidos. Dusan Matić, Oskar Davičo, Vasco Popa y Vesna Parum son figuras señaladas. En la lucha contra el invasor alcanzó contornos de símbolo, el sacrificio del joven poeta Iván Garan Kovacic, caído en combate en 1943. Su poema "La Fosa" es un monumento lírico.

En ediciones Seghers se publicó también, una antología de la prosa yugoslava contemporánea, con un prólogo de Jean Cassou. En esta excelente obra se incluyen desde autores clásicos de comienzos del siglo hasta representantes de la más nueva generación literaria, como Andrić, Križevač, Voranc, Alexander Vuco, Vjekoslav Kaleb, Vladan Desnica, Petar Segedin, Oskar Davičo, Mihailo Lalić, Dobrica Ćosić, Branko Ćopić y otros.

En esta última década se publicaron algunas novelas extraordinarias relacionadas con la heroica lucha de liberación nacional. En 1950 apareció "El Sol está lejos", de Dobrica Ćosić, (Chosich). Describe el destino apasionante de un destacamento guerrillero y logró una vasta repercusión, porque fue el primero en ahondar los problemas psicológicos y morales aportados por la guerra y la revolución. En 1953 se publicó "Día Primavera", de Ciril Komac, bella novela de guerra y, a la vez, social y moral. Narra las peripecias de la lucha contra el invasor y recuerda los humildes destinos y las grandes miserias de los campesinos. Pinta la indiferencia de la vida por las existencias humanas y, al mismo tiempo, la vitalidad del hombre, quien, aun en la adversidad, es capaz de triunfar sobre sus males o de los de otros.

En 1952 se impuso como una revelación en la literatura yugoslava, una obra sin par y sin precedentes. "El Poema", novela de gran originalidad en su estilo y composición, del poeta Oskar Davičo.

Su acción se limita a un periodo de tres días y se desarrolla en Belgrado ocupado por los nazis, en 1942. Se refiere, entonces, a las horas terribles de la lucha clandestina y presenta la condición moral de un grupo de jóvenes resistentes. La acción y los acontecimientos se entremezclan con los análisis psicológicos, las meditaciones de orden ético y la consideración de los problemas sociales y artísticos. Ofrece un examen profundo de los caracteres y de las circunstancias complejas de la lucha clandestina, en la cual los hombres deben entregar toda su voluntad para conservar el concepto humano y su dignidad, analizando sus sentimientos más íntimos y sus impulsos secretos, que determinan sus actos. "El Poema" es una novela fascinante, por cuanto abarca desde las consideraciones políticas y morales en la actividad del hombre en la revolución a la disección de los problemas de la creación artística.

La literatura y la acción revolucionaria

En 1950 y 1952 aparecieron las novelas bélicas "La Boda" y "Mala Primavera", del escritor montenegrino Mihailo Lalić. En ellas descubre el drama de las relaciones humanas en el ambiente atrasado y primitivo y, al mismo tiempo, épico por el valor legendario en su obstinada lucha secular por la libertad de Montenegro. Dos novelas más recientes: "La Ruptura" y "El Monte Leley", publicadas en 1955 y 1957 respectivamente, enfocan el problema del individuo en la lucha revolucionaria en el momento de quedar aislado, entregado a sí mismo. En "El Monte Leley", el personaje abandonado en territorio dominado

por el enemigo, rodeado de gentes desconfiadas, y de las que desconfía, vive acosado como una bestia en las vertientes de la salvaje e impenetrable montaña Leley. Describe su lucha despiadada con la naturaleza y los hombres y sus estados de alma. Es el relato alucinante de la soledad humana.

Uno de los escritores yugoslavos actuales más fecundo y popular, es Branko Ćopić, (Chopich), poeta y novelista, narrador de los combates y de las emociones de los guerrilleros de Bosnia. Se colocó en el primer lugar del interés del público cuando salió a luz su extensa novela "La Brecha", en 1952. Es la epopeya de la lucha de liberación nacional y una de las primeras obras auténticas, de valor artístico, con tema de la revolución y de la edificación de la nueva Yugoslavia, basada en una serie de conmovedores documentos humanos. Describe el comienzo de la insurrección en Bosnia, verdadera cuna de la lucha de liberación nacional; y los sucesos más relevantes de su desarrollo se ven a través de la acción de un gran número de personajes. La narración es atrayente porque combina los elementos trágicos de la epopeya con las situaciones cómicas, y así entremezcla en el drama el humor y la ironía.

En 1957 publicó una nueva gran novela, más concisa que "La Brecha", sobre la revolución: "Glavi Barut" (en francés "Le Baroud sans feu"), obra audaz e inconformista, pues en ella describe el calvario de la población bajo la bota hitlerista y, a la vez, saca a luz aspectos sobrecogedores de la guerra de liberación. Se desenvuelve en Bosnia Oriental y comienza con el éxodo de campesinos a las montañas a fin de escapar al régimen de terror de los "ustachis" y de los germanos-italianos. Nutren las filas guerrilleras de Tito, pero a los ojos de muchos jefes comunistas son elementos dudosos, contrarrevolucionarios en potencia. Muchos son liquidados como enemigos del pueblo. Los comunistas honestos se sublevan ante esa crueldad y estupidez eliminando a los torturadores y asesinos. Aunque la novela tiene un feliz desenlace, es muy cruda y dura en la exhibición de brutalidades en el campo de los guerrilleros.

La publicación de esta novela demostró en forma concreta la existencia de la más amplia libertad de creación estética en Yugoslavia. No imperan trabas de ninguna especie para la actividad de sus literatos y artistas.

En la actualidad su producción se encuentra en pleno desarrollo: grandes novelistas y cuentistas; poetas bien dotados y autores teatrales; ensayistas y críticos vigorosos, entregan obras numerosas, de alta calidad, e indican el florecimiento de una literatura pujante, original y profundamente realista.

IV

Ivo Andrić

En el centro de Yugoslavia se encuentra enclavada Bosnia-Herzegovina, donde nació el extraordinario novelista Ivo Andrić. Dentro del abigarrado y complejo mundo eslavo del sur, esta comarca presenta caracteres propios, muy originales. Su historia es sorprendente. El año 395 de c. al dividirse el Imperio Romano, la línea demarcatoria siguió el curso del río Drina, entre Bosnia y Servia. Por ahí pasó el límite de Roma y Bizancio y, más tarde, entre la Europa cristiana y el Imperio Otomano.

En Bosnia, durante los siglos XII al XIV, se extendió la herejía de los "bogomilos", emparentada con la de los cátaros y de los albigenses. La creó un tal Bogomil, como una fe fundada sobre los dos principios maniqueos del bien y del mal. Los "bogomilos" predicaban la desobediencia a las autoridades, condenaban a los ricos y a los señores feudales, despreciaban a los funcionarios del Estado, a quienes conceptuaban impíos, y excitaban a los siervos a no servir más a sus amos. La influencia bogomil está en la base de las tradiciones de libertad y de independencia de los pueblos yugoslavos. La iglesia romana no podía tolerar semejante actividad y estimuló verdaderas cruzadas, llevadas a cabo por los reyes católicos de Hungría, con el apoyo de los polacos, en contra de los bogomilos. En sangrientas y largas luchas fueron casi exterminados y

cuando llegó la avalancha turco-otomana, sin fuerzas para resistir, se pasaron a sus filas y se hicieron musulmanes en gran parte.

Los turcos ganaron contra los serbios la batalla decisiva de Kosovo, en 1389, y desde 1401 los bosnios pagaron tributo al Sultán. La dominación turca fue cruel. No sólo debían los bosnios entregar pesados tributos en dinero, también los agobiaba un bárbaro impuesto de sangre. Como el Minotauro de Creta, el opresor turco, periódicamente, sacaba del país un apreciable número de adolescentes para ir a servir en el ejército de los jenízaros. A raíz de él, todavía en ciertas aldeas, en las montañas, las mujeres alumbran lejos de sus casas, y sin gritos, como antaño sus madres, para impedir que los turcos pudiesen sospechar el nacimiento de un niño; y se baila la "danza silenciosa", sin acompañamiento musical, escuchándose sólo el martilleo de los pasos y el ruido de los cequies, para impedir a los turcos que sorprendieran sus fiestas.

Después de cuatro siglos de dominación, el Congreso de Berlín, en 1878, entregó la administración de las dos provincias, a título provisorio, al Imperio Austro-Húngaro. En 1908 se las anexó desatando una grave crisis. Y el atentado de Sarajevo fue su resultado directo. El estudiante serbio Gavrilo Princip, quien formaba parte del movimiento "Joven Bosnia", mató al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, el 28 de junio de 1914, hecho inicial de la primera guerra mundial. Durante la última conflagración, en Jajce, en medio de las montañas bosnias, se constituyó el Gobierno Nacional Yugoslavo, base del actual régimen. La realidad de agudos contrastes y la atormentada existencia de Bosnia han sido evocadas y recreadas por Ivo Andric. En un ambiente de completa libertad intelectual, sin atenerse a las modas estridentes ni a las posiciones beligerantes, Ivo Andric ha entregado novelas capitales dentro de la literatura yugoslava. Como escritor nato y artista verdadero no le preocupan los "ismos". Es dueño de un arte original donde se anidan el realismo, la imaginación y el lirismo, sin la menor concesión a lo vulgar u oportunista.

Su vida

Ivo Andric nació en Travnik, Bosnia, el 10 de octubre de 1892. Hijo único de una viuda pobre (familia de artesanos), vivió su infancia en Visegrad, pintoresca ciudad a orillas del Drina, y famosa por su hermoso puente, donde hizo sus estudios primarios. Se trasladó a Sarajevo y ahí realizó sus estudios secundarios. Enseguida, siguió cursos en las universidades de Zagreb, Cracovia (aquí descubrió la literatura polaca cuya influencia reconoce), y Viena (estudió lenguas eslavas e Historia y leyó a Kierkegaard). En julio de 1914 se le detuvo por las autoridades austriacas como miembro de la juventud revolucionaria y patriota. Conoció tres prisiones y residencias forzadas en los alrededores de Travnik y en la ciudad misma. Liberado, en 1917, se dirigió a Zagreb y fundó con otros jóvenes "Le Sud Litteraire". En 1918 era Secretario del "Consejo Nacional de Zagreb" que proclamó la unión de los croatas y serbios. Terminada la guerra culminó sus estudios en la Universidad de Gratz. Obtuvo su título de Doctor en Letras con una tesis sobre la vida intelectual de Bosnia-Herzegovina bajo la dominación turca. Ingresó a la carrera diplomática y permaneció dos años en Roma y uno a dos años en Madrid, Bucarest, Génova, Bruselas y Berlín. En esa época conoció las literaturas rusa, italiana, española y la francesa, su compañera familiar.

Su obra literaria

Se inició en las letras con poemas y prosas líricas y tradujo a Whitman. En 1918 apareció su primer libro: "Ex-Ponto", creado en el campo de internación austro-húngaro. Son poemas en prosa, como una especie de diario íntimo de gran elevación y melancolía. En 1920 apareció su segunda obra: "Inquietudes". Su nombre se hizo conocido con la publicación de tres colecciones

sucesivas de "Cuentos", en 1924, 1931 y 1936, todos consagrados a personajes y sucesos característicos de Bosnia.

A partir de 1941 vivió en el interior de su patria ocupada, en Belgrado, compartiendo los sufrimientos de su pueblo, en condiciones muy difíciles. El trabajo literario fue su salvación y escribió sus tres novelas célebres, de gran maestría narrativa y psicológica: "La Mademoiselle", "Il est un pont sur la Drina" y "La Chronique de Travnik". La acción de las tres transcurre en Bosnia.

Con posterioridad a sus tres grandes novelas ha publicado dos nuevas colecciones de cuentos y una novela corta: "El patio maldito", amén de numerosos artículos y ensayos en distintas revistas.

"La Mademoiselle" se desenvuelve en Sarajevo y es un estudio de carácter. La señorita Raika es una joven obsesionada por el dinero, dura y sin preocupaciones sentimentales. En su madurez se prende de un muchacho ante el cual capitula y hace por él toda suerte de locuras, hasta arruinarse. Es la tragedia de un corazón que se deshace por no haber sabido abrirse a tiempo.

El puente sobre el Drina

"Il est un pont sur la Drina", (Chronique de Vichegrad), ha sido traducida del serbio-croata al francés por Georges Luciani, profesor de lenguas y literaturas eslavas en la Facultad de Letras de Burdeos. En esta vasta, dramática y encantadora novela, el soberbio puente de piedra de 11 arcos, sobre el accidentado Drina, en Visegrad, es el personaje básico y unitario de la narración. Es como el emblema histórico de Bosnia y de su papel jugado en la lucha entre Oriente y Occidente. El puente se construyó por orden del gran visir Mehmed Pacha Sokolovitch, originario de una aldea de Bosnia, y arrancado a sus padres, a los diez años de edad, en virtud del "tributo de sangre". En Constantinopla fue islamizado y llegó a ser oficial turco. Su carrera se volvió brillante y alcanzó enorme influencia.

Ivo Andric describe amorosamente el bello puente y se detiene con especial cuidado en su parte central, la llamada "kapija" (una especie de plataforma), punto de reunión de los habitantes de Visegrad y lugar escogido de los sucesos memorables de la comarca. Aquí, a lo largo de los siglos, hombres y mujeres de las diversas generaciones esperaron la aurora a la hora de la oración vespertina, o con el rostro entre las manos y acodados sobre la piedra del puente, presenciaron el juego eterno de la luz en las montañas y las nubes en el cielo. Alguien llegó a afirmar que era preciso buscar en este sitio la explicación a la tendencia de muchos vichegradenses a la meditación y el ensueño, la razón de su serenidad melancólica, su inclinación al derroche y al goce de la existencia, y su indiferencia.

La construcción del puente dio lugar a rudas faenas, a abusos irritantes, a sufrimientos penosos impuestos a la población aldeaña. Radislav, patriota bosniaco trató de impedir su construcción en vista de las crueldades, pero descubierto sufrió una condena a empalamiento. La descripción minuciosa del suplicio de Radislav es escalofriante y resume de manera insuperable los métodos terroristas de los turcos en su dominación y desprecio a los cristianos. Desde su construcción, en 1571, hasta su bombardeo, en 1914, Andric detalla los sucesos más curiosos o conmovedores ligados a la existencia del admirable puente. Tragedias individuales, insurrecciones, epidemias, aventuras, inundaciones, amores, cambios económicos y políticos, se suceden y las generaciones se renuevan con otras costumbres o modos de pensar y de sentir, pero el puente permanece y para todos los habitantes "representaba una cosa eterna e inmutable, como la tierra sobre la que caminaban y el cielo sobre sus cabezas".

La cantidad de hechos escogidos por Andric para entregar su visión amplia de la existencia en esa parte del mundo es abrumadora. Y en todos demuestra su pericia de narrador, de psicólogo y de artista. Entremezcla acontecimientos históricos y los fija en algún episodio humilde, pero cargado

de la más profunda significación universal, o reconstruye hechos de la vida cotidiana que se transforman en dramas individuales, como la tragedia de la bella Fátima. Forzada a casarse por la voluntad de su padre, con un hombre que no ama, al pasar el puente con su brillante cortejo de bodas se lanzó al río, pereciendo en medio de la consternación de los parientes y amigos.

Al referirse al fracaso de la rebelión de Karageorges, el patriota serbio, y su reflejo en Vichegrad, expresa esta observación sugerente: "Quedaba la esperanza, una esperanza insensata, esa gran ventaja de los oprimidos. Pues quienes gobiernan, y deben oprimir para gobernar, están condenados a actuar razonablemente. Pero si llevados por la pasión u obligados por el adversario, exceden los límites de los actos razonables, descienden un camino resbaladizo y fijan ahí mismo el comenzo de su caída, mientras que los oprimidos y los explotados se sirven con facilidad, tan bien de su espíritu como de su locura, por cuanto son las dos únicas especies de armas que ellos pueden utilizar en la lucha incesante, ora oculta, ora abierta, que sostienen contra el opresor".

Cuando describe los anhelos generosos de la juventud patriota, traza líneas emocionadas, porque esa juventud es poseedora de "una savia preciosa, gracias a la cual se conserva y se rejuvenece el árbol de la humanidad". Y esa juventud aspiraba a conseguir "un Estado nacido en la libertad y fundado sobre la justicia, como una parcela del pensamiento divino realizado sobre la tierra".

El genio literario de Andric

A través de las páginas de su apasionante e inmensa novela, Ivo Andric demuestra poseer una sensibilidad innata para comprender todos los repliegues de la vida; una pasión poderosa en la exposición de sus observaciones y descubrimientos de la existencia cotidiana y de los caprichos del alma humana; una sabiduría alerta para abarcar y entender las contradicciones y los prejuicios de los individuos en su diario deambular, trabajar, sufrir y soñar. De aquí resulta su potencia recreativa para revivir aquellos trozos del pasado nacional en un vasto friso novelístico. Su obra reanima en un inmenso bajo-relieve la tragedia local de Vichograd y, a la vez, la inagotable desgracia humana.

"La Chronique de Travnik" ha sido traducida del serbio al francés por Michel Glusevic (Gluchevitch) y publicada en una bellísima edición, en dos volúmenes, por el "Club Bibliophile de France" con una extensa introducción de Claude Aveline. Se la tradujo también al inglés con el título de "Bosnian Story".

Al ocupar el Mariscal Marmont el puerto de Split y el litoral dálmata, organizando las Provincias Ilirias, tuvo necesidad de proteger su retaguardia. De ahí surgió la conveniencia de establecer un centro de informaciones en Bosnia, y, a la vez, asegurar vías de comunicación a través de los Balcanes, bajo control francés, en vista del dominio del Mediterráneo por los ingleses. Napoleón obtuvo la autorización de la Sublime Puerta para acreditar un cónsul en Travnik, capital administrativa turca, gobernada por un visir. A comienzos de 1807 se instaló el cónsul francés y la potencia rival de Francia, interesada en esa región. Austria, no tardó en lograr idéntico privilegio. Así penetramos en la "época de los cónsules", de mucha trascendencia en la vida de Bosnia. Durante ella se suceden 3 visires turcos y 2 cónsules austriacos. El francés permaneció en todo el lapso napoleónico, hasta 1814, año de la caída del gran Emperador.

Novelista e investigador

El fondo histórico de la novela de Andric es rigurosamente exacto. Para trazarlo estudió en forma detenida los archivos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Francia y de Austria, cuando representó a su país en París y Viena. Leyó los informes de los cónsules y se compenetró de sus problemas. La investigación histórica minuciosa de la época y de sus protagonistas, a

través del examen de los documentos salidos directamente de su pluma; y su conocimiento profundo de Bosnia, le permitieron escribir su novela con un cabal dominio de su vida, paisaje, seres y sucesos. Describe acontecimientos y problemas con maestría y penetra en lo hondo de las angustias de los seres. Se exhibe un psicólogo profundo y un conocedor portentoso de su tierra. El personaje central es Jean Baptiste Etienne Naville, el cónsul napoleónico. (Su verdadero nombre era Pierre David y está ligado a un sensacional suceso artístico. En 1819 consiguió el cargo de cónsul en Smirna y, mientras lo desempeñaba, su agente consular en Milo le comunicó el descubrimiento de una Venus admirable en tierra de un campesino. De inmediato escribió a su Embajador exponiéndole la necesidad de adquirirla para el Museo del Louvre. Así se hizo y el agente consular, el Embajador y el Rey Luis XVIII aparecieron vinculados al acontecimiento, en cambio el diligente cónsul, propiciador de la idea de la compra, no fue mencionado).

Jean Naville vive como desterrado en ese sitio bárbaro cumpliendo con fidelidad su misión, pero sujeto a una constante inquietud y a una angustia dolorosa, provenientes de su desajuste con el mundo primitivo circundante y de la rivalidad sorda, pero tenaz, con su colega austriaco. En cambio, su esposa, Mme. Naville, mujer dulce, fuerte y paciente, recrea en un medio tan difícil un hogar ejemplar y acogedor, al cual no es indiferente la población de Travnik. Cria sus hijos, alumbró otros; ser magníficamente equilibrado, irradia humanidad y simpatía. Expresa el eterno amor conyugal y maternal.

Aunque es la rivalidad de ambos representantes del "occidente" en un lejano y agreste país de los Balcanes y el estudio minucioso de sus pensamientos y reacciones psicológicas, el tema de la novela, el marco físico y social (paisaje, seres y costumbres) donde actúan, es descrito de manera fascinante.

Bosnia, región montañosa, cubierta de selvas, cruzada por ríos torrentosos, y frontera entre el mundo cristiano y el mundo musulmán, constituye una zona única, extraña y abigarrada. La idiosincrasia de sus pobladores, sus costumbres, religiones y actitudes opuestas, determinan una complejidad de vida incomprensible para los europeos occidentales. Frente a la codicia de turcos, franceses y austriacos, en su seno intrigan y luchan católicos, quienes anhelan la derrota de Napoleón; judíos, partidarios de la victoria de los franceses; ortodoxos, que sueñan con una intervención rusa; y los turcos, indiferentes en apariencia, pero deseando la destrucción de todos los "infeles". La masa bosniaca permanece inmutable y Bosnia, como entidad y pueblo, a pesar de la dominación turca o austriaca, no pierde su carácter ni su individualidad, estrechamente ligada a las tierras y a los pueblos eslavos vecinos; serbios, montenegrinos y macedonios. La belleza, la vitalidad y la crueldad de la vida bosniaca y su poder irresistible para moldear a quienes llegan hasta sus orillas se enfocan con poderoso realismo.

"La Chronique de Travnik" es un cuadro de costumbres bosniacas y una novela psicológica en cuanto examina las reacciones contradictorias y complejas de dos europeos en un mundo hostil, desconfiado y primitivo.

En esta lejana ciudad de Travnik, donde todo parece detenido, inmóvil, no obstante se producen horribles sucesos: un visir eliminado con rapidez, en una noche, a un representante del Sultán enviado para perderlo; la multitud azuzada por fanáticos se levanta en contra de los serbios de Bosnia, porque en la vecindad luchan con heroísmo y tenacidad contra sus opresores turcos, los torturan y los cuelgan; otro visir aterroriza a la población diezmada por el hambre, y así suceden diversos acontecimientos escalofriantes. Por otra parte, la descripción de las relaciones entre los cónsules y de éstos con los funcionarios turcos, dueños del país, se vuelve una prodigiosa trama de finura, sutilezas y doble fondo. La presentación soberbia del complejo mundo aborígen se fija en admirables cuadros populares: el bazar de Travnik, los comerciantes, los dignatarios musulmanes (turcos y bosniacos), el tambor de la ciudad, el cantante de las calles, el destilador de rakia, el adivino, etc.

Si en verdad la obra fija su máxima atención en los seres, en el análisis

de las relaciones entre los individuos y de su vida interior; no es de menor calidad y hondura su examen de la vida y costumbres bosniacas. En esta doble condición radica su belleza y su absorbente desarrollo.

La novela es curiosa, además, por el contraste entre su tema y el carácter de la época. Entre 1807 y 1814, Europa cruza una etapa grandiosa por sus pugnas y convulsiones de toda suerte. La personalidad de Napoleón y sus empresas colosales dan una tónica épica a esos años. Pues bien, Andric, en una región aislada, remota y casi desconocida, al margen de la caudalosa corriente histórica, con seres modestos, comunes, consigue delinear un cuadro épico que no desmerece del escenario universal, por la intensidad narrativa y la hondura de su disección del alma humana. Sin utilizar un marco brillante ni engrandecer los tipos humanos, sino describiendo el medio primitivo en toda su brutal y sobrecogedora realidad y desnudando el alma de sus moradores y de los modestos funcionarios del momento, entrega una visión alucinante de una sociedad, de una época y de la fatalidad humana.

"La Chronique de Travnik" reconstituye el fondo histórico de Bosnia en la época de la rivalidad de la Francia napoleónica y del Austria imperial por ganarse al indescifrable dominador turco (en el fondo hostil a ambos rivales); fija la trayectoria psicológica de un hombre honesto, pero sin imaginación, el cónsul francés, adepto sincero a un genial dictador, pero corroído por la duda y sujeto a vacilaciones desgarradoras; y describe en forma admirable la tierra bosniaca, el espíritu de su pueblo. A la vez plantea el tremendo problema de su rescate del atraso, de la ignorancia y de la pobreza, con el fin de elevarlo a la libertad y a la dignidad, eliminando para siempre la explotación de las grandes potencias en manos de las cuales los pequeños estados son juguetes. Precisamente, el personaje francés antitético de Naville, el joven Des Fossés, conocedor de la lengua nativa e hijo "de los nuevos tiempos", emprendedor y dinámico, se afana por comprender la existencia de los bosniacos, por penetrar en su "misterio". Enuncia el problema y aunque lo encuentra difícil, le parece perfectamente posible solucionarlo. Sólo es preciso comprender que la causa esencial de todas sus calamidades radica en las terribles intolerancias recíprocas. Poco antes de abandonar Travnik, en un amplio enfoque, llega a la conclusión siguiente: "Esos pueblos bajo la dominación turca, que llevan nombres diferentes y pertenecen a religiones diferentes, estarán obligados cuando el Imperio Otomano se derrumbe... a encontrar para su existencia una base común, una fórmula de convivencia más amplia, más razonable y más humana". Es decir, extirpar la intolerancia absurda y el odio torpe. ¿Lo que el nuevo estado yugoslavo ha realizado!

Tanto "La Chronique de Travnik" como "Il est un pont sur la Drina" son novelas de una extraordinaria calidad artística. Exhiben a un creador poderoso y atrayente. En general, la obra de Ivo Andric es de una insuperable perfección y maestría. De ahí su lugar excepcional en la literatura yugoslava contemporánea y al ser conocida en el Occidente, (en francés e inglés) se la estima de valor universal. Su nombre figuraba entre los más legítimos candidatos al Premio Nobel, y, en este mes de octubre de 1961, le fue conferido con toda justicia y acierto.

J. C. J.